

Salmo 19:7-14

7 La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo. 8 Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbrando los ojos. 9 El temor de Jehová es limpio: permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad: todos justos. 10 Deseables son más que el oro, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, la que destila del panal. 11 Tu siervo es, además, amonestado con ellos; en guardarlos hay gran recompensa. 12 ¿Quién puede discernir sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. 13 Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro y estaré libre de gran rebelión. 14 ¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío!

Nehemías 8:1-3, 5-6, 8-10

1 Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. 2 El primer día del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender. 3 Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley. 5 Abrió, pues, Esdras el libro ante los ojos de todo el pueblo --pues estaba más alto que todo el pueblo--; y cuando lo abrió, el pueblo entero estuvo atento. 6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!"; y se humillaron, adorando a Jehová rostro en tierra. 8 Y leían claramente en el libro de la ley de Dios, y explicaban su sentido, de modo que entendieran la lectura. 9 Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al pueblo dijeron a todo el pueblo: "Hoy es día consagrado a Jehová, nuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis"; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. 10 Luego les dijo: "Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza".

1 Corintios 12:12-31a

12 Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, 13 porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. 14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijera el pie: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", ¿por eso no sería del cuerpo? 16 Y si dijera la oreja: "Porque no soy ojo, no soy del cuerpo", ¿por eso no sería del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso, 19 pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo. 21 Ni el ojo puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros". 22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; 23 y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos dignos, los vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro, 24 porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que menos tenía, 25 para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros. 26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. 27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular. 28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? 31a Procurad, sin embargo, los dones mejores.

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: 18 "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos 19 y a predicar el año agradable del Señor". 20 Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Entonces comenzó a decirles: --Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. 22 Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: --¿No es este el hijo de José? 23 Él les dijo: --Sin duda me diréis este refrán: "Médico, cúrte a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra". 24 Y añadió: --De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. 25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. 29 Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo; 30 pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

### **Introducción**

¿Cuál fue el oficio de Cristo? ¿En qué consistió básicamente su ministerio? ¿En realizar milagros, en hacer exorcismos? No, sino que el oficio peculiar de Cristo en la tierra y de la iglesia hoy en día, consiste en anunciar el evangelio a los pobres. "Esto no quiere decir que los hombres pueden abusar de la gracia [bondad] de Dios y pecar confiando en ella" (FC DS art. V, § 25b).

### **1. Cristo, el Mesías anunciado en las Escrituras**

Dice el evangelista Lucas: 16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: 18 "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos 19 y a predicar el año agradable del Señor". 20 Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Entonces comenzó a decirles: --Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

"Aquí el Señor proclama el contenido de su doctrina, es decir, el evangelio. Su mensaje es: No he venido a traer una nueva ley, sino a proclamar el evangelio. En su prédica no ofrece sino consuelo y bienaventuranza para los pecadores"<sup>1</sup> "Aquí el Señor nos dice cuál fue el propósito de su advenimiento al mundo, cuál es propiamente su mensaje como Cristo, como Salvador del mundo. Por eso concluye el párrafo citado, diciendo: 'Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros' (v. 21). No dice una sola palabra acerca de la ley, pues se refiere exclusivamente a la doctrina que se ofrece a los pobres, a los enfermos, a los quebrantados de corazón, a los que están cautivos del pecado y del diablo."<sup>2</sup> "Jesucristo no nos proclamó primero la ley, sino que por ser necesario el debido conocimiento de la ley para que el hombre llegue a ser capaz de aceptar el evangelio, la limpió de las falsas interpretaciones farisaicas."<sup>3</sup>

Por ejemplo, cuando él dice en Mateo 5:20-22: 20 "Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. 21 "Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No matarás", y cualquiera que mate será culpable de juicio. 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga "Necio" a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga "Fatuo" (estúpido), quedará expuesto al infierno de fuego.

Aquí Jesús da una interpretación espiritual de la ley, es decir, de cuál es su significado real, que va más allá de una simple obediencia externa. Nosotros también enseñamos eso: "Que la ley en su sentido estricto es una doctrina en la que se revela la justa e inmutable voluntad de Dios en lo que respecta a cómo ha de ser el hombre en su naturaleza, pensamientos, palabras y obras, para que pueda agradar a Dios; y ella amenaza a los

<sup>1</sup> C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, Bs. As., 1972, p. 17.

<sup>2</sup> C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, Bs. As., 1972, p. 237.

<sup>3</sup> C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, Bs. As., 1972, p. 236-237.

transgresores de los preceptos divinos con la ira de Dios y el castigo temporal y eterno... Ya que la incredulidad es la raíz y fuente de todos los pecados que deben ser reprobados y condenados, la ley reprueba también la incredulidad... Así la ley reprueba la incredulidad, esto es, el rehusar creer en la palabra de Dios... el rehusar creer en Cristo” (FC DS, art. V § 17, 19). Como dice Juan 3:36: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”

Y eso es lo que le sucedía a aquella congregación de Nazaret, pensaban en Cristo como el hijo del carpintero, pero se negaban a creer que él era también el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador prometido, y por eso intentaron despenarlo, es decir, arrojarlo desde lo alto de un acantilado. Pero eso sucede en nuestra congregación también, toda vez que se intenta por nuestros propios méritos cumplir la ley, se está cometiendo este pecado, porque así se desprecian los méritos y logros conseguidos por Cristo. Es como si yo le dijera: Sabes Cristo, contigo todo bien, eres un gran maestro que levantas mi autoestima, y me motivas a seguir adelante, pero nada más. Para mi vida personal en verdad no te necesito. Ya tengo mi propia justicia, basada en las obras que me exige la ley, y con eso me conformo y estoy bien.

Para esos casos, para tales personas, es preciso decir: Pues bien, quédate con tu propia justicia, basada en la ley, pero recuerda que para Dios tu esa justicia no es más que un trapo de inmundicia. Tales personas en verdad sólo han “llegado a ser cristianos solamente por convencimiento intelectual, pero no [han] experimentado arrepentimiento alguno. Con sus labios profesan la religión cristiana, pero no tienen fe de corazón...” Si suponen “que, con tal que asistan a la iglesia y comulguen, todo el mundo debe tenerlos por buenos cristianos”, es preciso que sepan que están completamente equivocados y que están camino al infierno. Lo mismo les digo a “las personas de quienes ha quedado en evidencia que continúan pecando contra su conciencia, y sin embargo pretenden que se las tenga por cristianos.”<sup>4</sup>

## **2. Cristo anuncia el evangelio a los pobres**

“Porque Cristo solo habita en los pecadores.”<sup>5</sup> Por lo tanto, es preciso que te veas a ti mismo como lo que realmente eres: un pobre y miserable pecador. Si esta es la opinión que tienes de ti mismo, bienaventurado eres. Oye la voz de tu Señor: 18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos 19 y a predicar el año agradable del Señor”.

Este pasaje habla de lo que Cristo hizo por ti: trae una buena noticia a los pobres, sana a los dolidos de corazón, anuncia el fin de la esclavitud y pone en libertad, y el comienzo de un año más de gracia de parte del Señor. Todas estas cosas, fueron conseguidas por nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Allí él cautivó la cautividad, y reconcilió a las partes enemistadas mediante el sacrificio de su propio cuerpo en el madero la cruz. Así nos abrió un camino nuevo de paz, vida y reconciliación.

Ahora, que estamos reconciliados con Dios mediante el sacrificio de Cristo, somos un solo cuerpo en el Señor. Somos la Iglesia. La misma, como cuerpo de Cristo, se constituye de diversas partes: uno es ojo, otro es oído, el otro la mano, otro es pierna, otro pie, otro brazo. ¿Cómo debemos unos con otros comportarnos? Dice san Pablo en 1Co 21-22: 21 Ni el ojo puede decir a la mano: “No te necesito”, ni tampoco la cabeza a los pies: “No tengo necesidad de vosotros”. 22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios”. Si tú eres un miembro débil del cuerpo, sin embargo ten ánimo, para Cristo igualmente eres necesario que estés en su cuerpo. Lo que debes hacer, es que tú, quien quiera que seas, que te sientes sano y fuerte, visites y anuncies la buena noticia a aquel que se siente y está como pobre. “Pues Dios es superabundante en dar su gracia. Primero, [la da] por la palabra oral, en la cual es predicada la remisión de los pecados en todo el mundo, lo cual constituye el oficio propio del evangelio. En segundo término, mediante el bautismo. En tercer lugar, por medio del santo sacramento del altar. En cuarto, por medio del poder de las llaves y también por medio de la conversación y consolación mutua entre los hermanos, según lo que se lee en el capítulo 18 de Mateo: ‘Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’ (Mt. 18:20)” (AE, III, art. IV).

## **Conclusión**

“Todo lo que consuela y todo lo que ofrece el favor y la gracia de Dios a los transgresores de la ley, es realmente evangelio [es decir, buena noticia] y así puede ser llamado, esto es, e inefable mensaje que anuncia que Dios no castiga los pecados, sino que los perdona por causa de Cristo” (FC DS, art. V § 21).

<sup>4</sup> C.F.W. Walther, Ley y Evangelio, Bs. As., 1972, p. 95, 96.

<sup>5</sup> C.F.W. Walther, Ley y Evangelio, Bs. As., 1972, p. 91.